

# Espacio y territorios

RAZÓN, PASIÓN E IMAGINARIOS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA CENTRAL  
FAC. HUMANIDADES



363-7009861

E77e  
ci.1  
U.N.

# Espacio y territorios

---

## RAZÓN, PASIÓN E IMAGINARIOS



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA  
Vicerrectoría General  
Red Espacio y Territorio

*Comité editorial*

Gustavo Montañez Gómez  
Julio Carrizosa Umaña  
Normando Suárez Fernández  
Ovidio Delgado Mahecha  
Julián Arturo Lucio

© *Autores*

Ovidio Delgado Mahecha, Edgar Moncayo,  
Luis Carlos Jiménez Reyes, Julio Carrizosa Umaña,  
Laura Cecilia Osorio, Iván Escobar R., Sergio Gaviria,  
Julián Arturo Lucio, Ati Seygundiwa Quigua,  
Benjamín Jacanamijoy Tisoy, Nora Elena Mesa Sánchez,  
María Clara Echeverría Ramírez, Susana Barrera,  
Alexandro Banda, Óscar Cuevas, José Edilberto Garzón,  
Norma Mendoza, Fabián Ramírez, Bladimir Rodríguez,  
Normando Suárez Fernández, Luis Mauricio Cuervo G.,  
Fernando Franco, Jorge Eduardo Parra R.,  
Gloria Patricia Zuluaga Sánchez, Pedro Buraglia D.,  
Bertha Jeannette Niño Martínez, Leonor Perilla Lozano,  
Henry Rodríguez Sosa, Socorro Ramírez,  
José Oswaldo Espinosa Cuervo,  
Óscar Ismael Sánchez Romero, Miguel Borja,  
Darío Fajardo Montaña, Luis Roberto Martínez Muñoz,  
Alberto Gómez Cruz, Álvaro Ibatá, Edmundo Pérez,  
Carlos Torres, Carlos Arturo Escobar, Francisco Gómez B.,  
Nelson Lozano D., Fernando Montealegre L.,  
Aurelio Arango Sierra, Humberto Caballero Acosta,  
Françoise Coupé, Luis Guillermo Posada Londoño,  
Alejandro Jaramillo, Jhohan Álvarez, Fernando Sevilla,  
Carlos Gómez, Jhon Jaramillo, Jhon Williams Montoya,  
Fabio Zambrano P., Beatriz García Moreno,  
Fernando Viviescas M., José Fernando Muñoz Robledo,  
Santiago Moreno González, Francisco Avella,  
Juan Carlos del Castillo Daza, Carlos Zárate Botía

*Espacio y territorios:  
Razón, pasión e imaginarios*

© Universidad Nacional de Colombia  
Vicerrectoría General

Red espacio y territorio

Primera edición: 2001  
Tiraje: 1.000 ejemplares

ISBN: 958-701-086-8

*Coordinación general de la publicación:*  
Sonia Aguirre

*Ilustración de carátula*  
Raúl Cristancho, profesor Facultad de Artes  
Título: Hombre en parcela,  
técnica mixta sobre papel,  
0.71 x 0.55 cm, 1985

*Diseño de carátula:*  
Mauricio Melo González

*Preparación editorial:*  
Universidad Nacional de Colombia  
EDITORIAL UNIBIBLOS  
Director: Luis Eduardo Vásquez Salamanca  
Teléfono: 3165000 ext. 19645 - 3165290  
Telefax: 3165000 ext. 19646 - 3165357  
e-mail: unibiblio@dnic.unal.edu.co  
Bogotá, D.E., Colombia

# Contenido

---

Presentación .....	11
<i>Gustavo Montañez Gómez</i>	
Introducción. Razón y pasión del espacio y el territorio .....	15
<i>Gustavo Montañez Gómez</i>	
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Espacio, territorio y ambiente .....</b>	<b>33</b>
Prólogo .....	35
<i>Ovidio Delgado M.</i>	
1. Geografía, espacio y teoría social .....	39
<i>Ovidio Delgado</i>	
2. Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo regional .....	67
<i>Édgar Moncayo</i>	
3. Organización espacial y región en Colombia .....	101
<i>Luis Carlos Jiménez Reyes</i>	
4. El territorio, el ambiente y la sostenibilidad .....	117
<i>Julio Carrizosa</i>	
5. Planes de acción ambiental local y territorio .....	131
<i>Laura Cecilia Osorio</i>	
6. Humedales, ríos, ciudades y paisajes territoriales. Una relación ambiental del territorio .....	147
<i>Iván Escobar R.</i>	
7. Estudio regional de los geoeosistemas del borde occidental de los altiplanos en el territorio de jurisdicción de la CAR .....	167
<i>Sergio Gaviria</i>	

**Capítulo 2**

<b>Cultura, sociedad y territorio .....</b>	<b>177</b>
Prólogo .....	179
<i>Julián Arturo</i>	
1. Pensamiento de vida del pueblo iku. El mundo espiritual iku ....	183
<i>Ati Seygundiwa Quigua</i>	
2. Kaugsay Suyu Yuyay: lugar, vivir, pensar. Conceptos de la tradición inga sobre territorio .....	189
<i>Benjamín Jacanamijoy Tisoy</i>	
3. Hacia una poética de la ciudad contemporánea. Medellín y sus contextos territoriales .....	203
<i>Nora Elena Mesa Sánchez</i>	
4. Descentrar la mirada: avizorando la ciudad como territorialidad	217
<i>María Clara Echeverría Ramírez</i>	
5. Planificación participativa en favor de la recuperación de la estética del paisaje universitario .....	251
<i>Susana Barrera, Alexandro Banda, Óscar Cuevas, José Edilberto Garzón, Norma Mendoza, Fabián Ramírez y Bladimir Rodríguez</i>	
6. Bogotá, la dimensión cultural, una lectura transversa .....	279
<i>Julián Arturo</i>	

**Capítulo 3**

<b>Espacio, planeación y territorio .....</b>	<b>293</b>
Prólogo .....	295
<i>Normando Suárez</i>	
1. Balance preliminar y perspectivas de los estudios de geografía y política económica regional en Colombia .....	301
<i>Luis Mauricio Cuervo G.</i>	
2. La economía de los cultivos ilícitos y la ocupación reciente de la Amazonia y otros bosques húmedos tropicales en Colombia .....	311
<i>Fernando Franco</i>	
3. Una nueva ruralidad .....	323
<i>Jorge Eduardo Parra R.</i>	
4. Funciones y marginalidades de la nueva ruralidad en Colombia	333
<i>Gloria Patricia Zuluaga Sánchez</i>	
5. La academia y la expansión territorial .....	349
<i>Pedro Buraglia D.</i>	

6. Ambiente y territorio en la gestión social del desarrollo .....	365
<i>Bertha Jeannette Niño Martínez</i>	
7. Universidad y política social: una construcción de sentido en lo local .....	379
<i>Leonor Perilla Lozano</i>	
8. Planeación y gestión del desarrollo territorial. Oportunidad y reto para redefinir la misión de la Universidad Nacional de Colombia .....	395
<i>Normando Suárez</i>	
9. La política de ajuste territorial. Contexto y efectos de la Ley 617 de 2000 .....	415
<i>Henry Rodríguez Sosa</i>	
10. Fronteras e integración. Aproximaciones conceptuales y aplicaciones al caso colombo-venezolano .....	429
<i>Socorro Ramírez</i>	

#### Capítulo 4

#### Ordenamiento territorial.....453

Prólogo .....	455
<i>Julio Carrizosa Umaña</i>	
1. La importancia del ordenamiento territorial en la integración, la competitividad y el desarrollo .....	459
<i>José Oswaldo Espinosa Cuervo y Óscar Ismael Sánchez Romero</i>	
2. Los nuevos y viejos escenarios del ordenamiento territorial en Colombia .....	487
<i>Miguel Borja</i>	
3. Propuesta para algunos contenidos del proyecto de la ley orgánica de ordenamiento territorial (LOOT) referidos en especial a asentamientos humanos y sector agrario .....	497
<i>Darío Fajardo Montaña</i>	
4. La gestión de los POT. Anotaciones al proceso reciente .....	515
<i>Luis Roberto Martínez Muñoz</i>	
5. Propuesta para la línea de profundización en ordenamiento del territorio .....	527
<i>Alberto Gómez Cruz, Álvaro Ibatá, Luis Roberto Martínez, Edmundo Pérez y Carlos Torres</i>	

6. Zonificación ambiental del municipio de El Cerrito con miras a un ordenamiento territorial ..... 537  
*Carlos Arturo Escobar, Francisco Gómez B., Nelson Lozano D. y Fernando Montealegre L.*
7. El ordenamiento territorial de Itagüí, un municipio industrial en el área metropolitana del valle de Aburrá ..... 555  
*Aurelio Arango Sierra, Humberto Caballero Acosta, Françoise Coupé y Luis Guillermo Posada Londoño*
8. Apoyo a los esquemas de ordenamiento territorial de los municipios de San Sebastián y Piamonte. Departamento del Cauca, en área de influencia del macizo colombiano ..... 573  
*Carlos Escobar, Alejandro Jaramillo, Jhohan Álvarez, Fernando Sevilla, Carlos Gómez y Jhon Jaramillo*

## Capítulo 5

<b>Ciudades y regiones</b> .....	<b>589</b>
Prólogo.....	591
<i>John Williams Montoya</i>	
1. El poblamiento de la costa Caribe durante los siglos XIX y XX.....	599
<i>Fabio Zambrano P.</i>	
2. Territorialidad, ciudades y regiones.....	635
<i>Beatriz García Moreno y Carlos Alberto Torres</i>	
3. Estado del arte del pensamiento urbano en Colombia.....	653
<i>Fernando Viviescas M.</i>	
4. Caracterización de la evolución urbanística y arquitectónica del municipio de Manizales. Una aproximación básica.....	669
<i>José Fernando Muñoz Robledo</i>	
5. San Andrés: ciudad insular.....	681
<i>Santiago Moreno González</i>	
6. "Islas": espacios y territorios.....	687
<i>Francisco Avella</i>	
7. Región metropolitana polinuclear. Un futuro posible para Bogotá y la Sabana.....	699
<i>Juan Carlos del Castillo Daza</i>	
8. Investigación en fronteras y poblaciones fronterizas en la Amazonia.....	717
<i>Carlos Zárate Botía</i>	



**E**sta publicación nace del interés de la Universidad Nacional de Colombia por promover el análisis espacial y territorial y hacer que éste forme parte de su agenda académica de una manera sistemática, continuada e institucional.

Es el primer libro de la Red de Estudios de Espacio y Territorio, RET, de la que ya forman parte estudiosos del tema, incluidos profesores e investigadores de la Universidad y del país. La RET se inscribe dentro de la estrategia de Presencia Nacional emprendida por el Alma Mater para renovar su compromiso con la sociedad colombiana a través de programas y actividades académicas de mayor pertinencia y calidad, que contribuyan con más eficacia a la búsqueda de alternativas viables para superar los grandes problemas que enfrenta la construcción de la nación colombiana.

Hay razones de orden general que conducen a considerar el tema de espacio y territorio como un eje problemático de especial pertinencia en la actualidad, alrededor del cual se debe iniciar un proceso académico innovador y articulador de programas y proyectos de investigación, docencia y extensión en la Universidad y en el país.

En primer lugar, emerge el desafío reflexivo e interpretativo que provocan las recientes y profundas transformaciones espaciales y territoriales ocurridas en todo el mundo desde la terminación de la segunda guerra mundial, muy ligadas con la expansión hegemónica y planetaria de la lógica y la materialidad del capitalismo.

En segundo lugar, la atención hacia esta problemática proviene también del interés y la preocupación creciente del pensamiento crítico, tanto social como ambiental, sobre los efectos que las nuevas materialidades, funcionalidades, normatividades y semióticas ligadas a las transformaciones recientes, han tenido o pueden llegar a tener en la dislocación de es-

estructuras y funciones territoriales, económicas, ambientales y ecosistémicas, culturales y sociales de muchos pueblos del mundo.

Pero hay también motivos de carácter más particular que nos invitan a pensar el espacio y el territorio, los cuales tienen que ver con nuestra condición de colombianos, pertenecientes a esta nación todavía en construcción. Quisiéramos encontrar respuestas a interrogantes relacionados con la construcción y viabilidad del proyecto territorial nacional y regional, con la inserción pertinente del país en las estructuras espaciales y territoriales del mundo del presente y del futuro, con la construcción de lo público del territorio como factor de democracia e inclusión social, con la comprensión de las dimensiones territoriales de la guerra y la paz en el conflicto actual, con el desarrollo de la democracia de las territorialidades étnicas y sociales, con el conocimiento y tratamiento de la conflictividad de nuestras fronteras internas y externas, y la necesidad de su integración, con las potencialidades de la imaginación geográfica de los niños, jóvenes, adultos y ancianos, del campo y la ciudad, con la necesidad ciudadana de construir conciencia y pertenencia territorial, y, en fin, con el sueño de construir una nación que resuma nuestras aspiraciones con visión democrática, humanística y universal capaz de gozar sus ecosistemas y su ambiente intertropical y de construir su espacio geográfico armónico con los valores fundamentales de la nación.

Sin embargo, la preocupación académica por el tema espacial y territorial no es una inquietud parroquial. Durante las últimas dos décadas, en distintas latitudes, ha crecido de manera inusitada el interés renovado de muchos pensadores de la sociedad, de la cultura y de la naturaleza, acerca de las cuestiones espaciales y territoriales, sean éstas de escala subnacional o supranacional. Este renacer de la metáfora espacial ha ido paralelo, como se señaló antes, a la intensificación de fenómenos ambientales, económicos, culturales y sociales que actúan a escala planetaria y están cada vez más interconectados, los cuales provocan tendencias a veces contradictorias, dependiendo del carácter de las relaciones entre los niveles de las escalas de acción espacial de esos mismos fenómenos, sean éstos de alcance local, regional, nacional, supranacional o mundial.

Las visiones y valoraciones que sobre el espacio y el territorio tienen los pueblos y sociedades del mundo son y han sido históricamente muy disímiles; en cada época ellas han dependido de la importancia otorgada al espacio y el territorio por las estructuras y funciones de los distintos sistemas culturales, sociales y políticos. A esta diversidad de origen cultural y social se agrega la que proviene de la también histórica conformación

de las disciplinas académicas y de las profesiones, cada una de las cuales imprime determinado sentido a su mirada. Como si el panorama no fuese ya variopinto, la gama de perspectivas se amplía aún más con la multiplicidad de enfoques filosóficos y de escuelas de pensamiento en una misma disciplina académica.

En este caleidoscopio de acercamientos hacia lo espacial y territorial, las visiones se mueven desde aquellas románticas y existencialistas, pasando por las objetivistas y positivistas, hasta las estructuralistas y postestructuralistas. Por el espacio y el territorio se interesan con enfoques diversos numerosas disciplinas, desde la psicología, la etología o la literatura, y las ciencias naturales, como la biología o la ecología, hasta las ciencias sociales y políticas, como la geografía, la antropología, la economía y la sociología. Este interés multidisciplinario demuestra la importancia y la complejidad del tema espacial y territorial, y reclama la necesidad de su estudio y comprensión interdisciplinarios, como se intenta con esta publicación.

La Universidad Nacional de Colombia agradece a los profesores, estudiantes y colaboradores de la RET y a todos los ponentes del seminario realizado en noviembre de 2000 sus aportes académicos, sin los cuales esta publicación no hubiese sido posible. Gratitud especial merecen los miembros del Comité Editorial y, de manera particular, Sonia Aguirre, la asidua y eficiente asistente de la RET. Imperdonable sería dejar de expresar nuestro reconocimiento a la calidad y al profesionalismo de la editorial de la Universidad, Unibiblos, cuyo trabajo avanza por el camino de la excelencia.

Queda en manos de los lectores el juicio de los contenidos de este libro y lo que éste pueda aportar a la reflexión sobre el espacio y el territorio en Colombia.

*Gustavo Montañez Gómez*  
Vicerrector General  
Universidad Nacional de Colombia



### RAZÓN Y PASIÓN DEL ESPACIO Y EL TERRITORIO

Gustavo Montañez Gómez\*

En la medida en que los humanos han ido comprobando la finitud del planeta en que viven y que casi todos los rincones donde habitan están ya interconectados por las comunicaciones y los mercados, parecen inquietarse más que nunca antes por el presente y el futuro de sus espacios y territorios. Desde comienzos del último cuarto del siglo XX ha crecido en el mundo un interés renovado alrededor de este tema por parte de muchos pensadores de la sociedad, de la cultura y de la naturaleza.

Este renacimiento de la metáfora espacial sucede al mismo tiempo en que todo el planeta es escenario de la intensificación de ciertos fenómenos ambientales, económicos, culturales y sociales, cuya interconexión es cada vez más estrecha. Todos estos procesos complejos provocan tendencias a veces contradictorias, dependiendo de sus escalas de acción espacial y de la naturaleza de las relaciones entre ellas. En general, las lógicas y los efectos de la acción no ocurren sin solución de continuidad en los distintos ámbitos, trátase de un lugar, una localidad, una región subnacional, un país, una región supranacional o el mundo entero.

El estudio del espacio y el territorio exige un esfuerzo importante por identificar y precisar una mínima base teórica y conceptual, sin la cual es grande el riesgo de perderse en la infinita trama de diversidad y complejidad de este campo de estudio.

Las consideraciones que aquí se hacen están basadas en una selección y formulación de algunos elementos teóricos fundamentales para la reflexión

\* Profesor, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía. Vicerrector General de la Universidad Nacional de Colombia.

y el análisis de la complejidad espacial y territorial. Para ello se parte de los aportes de importantes estudiosos del tema en tiempos recientes. Se trata de precisar y articular ciertos conceptos y, a partir de ellos, analizar las lógicas más generales de la producción del espacio, especialmente en la época actual, intentando auscultar la naturaleza y el carácter de las relaciones más cercanas entre el territorio, los lugares y los individuos o colectividades.

Aunque aquí no se indagó de manera directa y empírica acerca de la problemática espacial y territorial de Colombia, el lector si podrá encontrar piezas de reflexión útiles y referentes para analizar la perspectiva territorial del país.

### ACERCA DEL ESPACIO GEOGRÁFICO

Sack (1997) recuerda que los humanos son seres geográficos. Quiere esto decir que los humanos transforman la Tierra para convertirla en su casa, pero al hacerlo se transforman ellos mismos no sólo mediante la propia acción que implica esa transformación, sino también por los efectos que esa Tierra transformada ocasiona sobre la especie y la sociedad humanas. Así, nuestra naturaleza geográfica nos mueve a darle forma espacial al mundo y ese mundo moldeado nos transforma de muchas maneras, sin que a menudo seamos conscientes de ello.

Por ello, desde el punto de vista geográfico, la historia de la humanidad se interpreta como la historia de la apropiación y transformación de la Tierra, en especial de su biosfera, a través de la acción de las sociedades humanas. Y, por otro lado, se entiende también como la historia de la transformación de los humanos debida a los efectos de la apropiación y transformación del espacio y la biosfera terrestre.

El espacio geográfico, en apariencia sólo sensible y hasta banal, contiene gran complejidad tanto por tener un contenido relacional, complejo, funcional e histórico como por ser un medio holístico muy particular que expresa la extraordinaria dinámica e interacción social, económica y cultural de los pueblos. Estos pueblos, localizados siempre en porciones particulares de la superficie de la tierra y haciendo uso de sus formas de organización social y política, se han valido de los elementos y atributos físicos y ambientales de su entorno, y de los recursos de otros pueblos, además de las interacciones culturales con ellos, para andar determinados procesos históricos y geográficos que, a su vez, impulsan la creación de nuevas condiciones de posibilidad espacial y territorial para esas mismas sociedades. Este proceso continuo de la humanidad en la faz de la Tierra

ha estado mediado a través de la historia por los progresos técnicos y, por la evolución de las lógicas de las formas de organización social y productiva.

Dado que la cotidianidad de los humanos ocurre en el espacio geográfico, éstos se forman una primera noción de ese espacio a partir de las espacialidades vividas. No es común trascender hacia una teorización o conceptualización de esas espacialidades. Por ello, desde el punto de vista pedagógico, una transición de la noción al concepto de espacio geográfico sólo se logra mediante un proceso de construcción conceptual que requiere un trabajo sistemático a lo largo de la educación básica, media y superior.

La noción de espacio geográfico que aquí proponemos dista de la concepción que la tradición educativa en nuestro medio le ha otorgado no sólo en la educación básica y media del país, sino incluso en la educación superior. Predomina en esa tradición un atisbo apenas dirigido a la naturaleza física de la superficie terrestre, con una mirada casi muerta tanto del espacio como de las espacialidades. Contrario a esa tradición, el espacio geográfico se concibe hoy como una categoría social e histórica que abarca los procesos y los resultados de la acumulación histórica de la **producción, incorporación, integración y apropiación social de estructuras y relaciones espaciales en la biosfera terrestre.**

Muy cercano a esta última perspectiva, Milton Santos (1997) considera el espacio geográfico como un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones. Quiere decir esto que el espacio geográfico no es ni caos ni colección pues su esencia es la interacción, la complejidad y el cambio.

En relación con los objetos, Santos (1996) distingue entre objetos propiamente dichos y dones naturales. Los primeros son el producto de una elaboración social, mientras que los segundos resultan de la evolución de la naturaleza natural. Pero la esencia y la existencia de cada uno de ellos sucede siempre en relación con los otros. Además, hay que tener en cuenta que las cualidades y atributos de cada uno de los objetos y dones del espacio geográfico son, en determinado momento, fuentes de interrelaciones e interacciones. Por ello, el análisis del espacio geográfico no puede prescindir del examen de los atributos de sus dones y objetos ya que en ellos se pueden encontrar las explicaciones a determinadas relaciones y dinámicas espaciales.

Los objetos del espacio geográfico, también llamados objetos técnicos o artificiales, son resultado de la acción directa o indirecta del trabajo huma-

no, pueden ser simples o complejos, y su diseño y construcción están mediados, entre otros factores, por la intencionalidad social, la significación cultural, la evolución técnica y la concepción estética. Casas, puentes, edificios, carreteras, puertos, aeropuertos, complejos industriales y ciudades son, entre muchos otros, ejemplos de objetos del espacio geográfico.

Los dones del espacio geográfico, que podrían denominarse objetos naturales, provienen directamente de la naturaleza natural y también pueden ser simples o complejos. Pero aunque el origen inicial de los dones sea la naturaleza natural, las prácticas humanas relacionadas con ellos los socializan, es decir, los incorporan y apropian acorde con las intencionalidades y acciones sociales.

Desde los tiempos prístinos de las sociedades humanas, estos dones se fueron incorporando de manera progresiva hasta ser parte constitutiva del espacio geográfico. Las comunidades primitivas los iban nominando e integrando a su lingüística social en la medida en que descubrieron que esos dones podían ser utilizados como satisfactores de sus necesidades. A partir de entonces las acciones de los hombres sobre los dones naturales se hicieron cada vez más contenedoras de intencionalidad, significación y representación simbólica. Hoy podemos decir que la inmensa mayoría de los dones naturales de la Tierra se socializaron en sentido utilitario y simbólico: es lo que ha ocurrido a los ríos, los lagos, los pantanos, las bahías, las playas, los bosques, las rocas, las montañas, las islas y los nevados, entre muchos otros.

Los dones pueden ser vitales y no vitales en la medida en que posean o no vida; los primeros están sometidos al ciclo de la vida, cuyas fases generales son gestación, nacimiento, crecimiento, reproducción y muerte. Los dones vitales comprenden desde los microorganismos vegetales o animales hasta los grandes mamíferos; una parte de ellos son móviles por cuanto tienen la capacidad de desplazarse en la superficie de la tierra, como es el caso de la mayoría de los animales, mientras que otros dones vitales no poseen esa facultad de cambiar de posición en la superficie de la Tierra y se clasifican como dones fijos, como los bosques. Los objetos abarcan diversos tamaños y pueden ser fijos en la superficie terrestre, como sucede con los edificios, los puentes o las viviendas, o pueden ser objetos móviles, como es el caso de los automóviles, aviones, barcos, ascensores y cohetes, entre otros.

Como conjunto indisoluble de sistemas de objetos y de sistemas de acciones, el espacio geográfico enfatiza en la estrecha relación entre los primeros y las segundas. No existen ni objetos, ni dones, ni acciones aisla-



das individualmente ya que unos y otras ocurren como sistemas, es decir, como conjuntos de objetos y dones relacionados entre sí, o conjuntos de acciones estrechamente vinculadas unas con otras. Un don u objeto del espacio geográfico remite a otro don u otros objetos con los cuales diferencia su propia existencia. Así, por ejemplo, en las cercanías de las corrientes o de los espejos de agua encontraremos siempre cierto tipo de vegetación, que surge de forma natural debido a que allí se presentan determinadas condiciones que hacen posible esa selección natural. Por otro lado, una red o vía férrea, que es un objeto técnico, está íntimamente ligada con otros objetos técnicos, como la locomotora. Pero ésta, a su vez, remite a los vagones, las estaciones férreas, la carga que va a ser transportada, los talleres de reparación, etc., conformándose un sistema de objetos y de acciones que en su conjunto hace parte de uno, entre muchos de los sistemas que conforman el espacio geográfico.

Pero las acciones en el espacio tampoco suceden de manera aislada. Aunque cada acción ocurre de forma individualizada, siempre está estrechamente vinculada con otras acciones, conformando cadenas de acciones en el tiempo y en el espacio, que son realmente sistemas de acciones, de manera que, por ejemplo, antes de la siembra de un cultivo se efectúa la preparación del terreno, y después de la siembra se realiza el desyerbo, el riego, el control de plagas o malezas, hasta llegar finalmente a la cosecha, entre otras acciones necesarias en ese proceso productivo. La invasión y sucesión de las tierras lacustres o pantanosas por vegetación terrestre se efectúa a través de procesos naturales o antrópicos mediante una secuencia ordenada de acciones y temporalidades sin las cuales el proceso se trunca o resulta traumático para que la vegetación alcance su clímax o su estadio final. Las acciones, al igual que los objetos, también están conectadas entre sí para producir determinados resultados visibles e invisibles en la superficie de la tierra, y hacen parte integral de la transformación del espacio geográfico.

La condición solidaria del conjunto de sistemas de objetos y de sistemas de acciones que configuran el espacio geográfico se manifiesta en que los sistemas de objetos no adquieren significación, es decir realidad filosófica, separados de los sistemas de acciones y éstos tampoco se dan sin los sistemas de objetos (Santos, 1996). Los sistemas de objetos emergen como tales a partir de los sistemas de acciones y condicionan de manera recíproca la forma como suceden y se configuran estas últimas. Las acciones de los hombres en el espacio geográfico en determinado momento no ocurren en el vacío sino que están mediadas por las características previas del mismo.

El carácter contradictorio del conjunto de los sistemas de objetos y de los sistemas de acciones que componen el espacio geográfico proviene de la forma como la evolución y el comportamiento de estos sistemas puede derivar en la transformación sustancial de ellos mismos. Por otro lado, no siempre existe total armonía entre los sistemas de objetos, como tampoco entre los sistemas de acciones. Se pueden presentar incluso evidentes contradicciones entre unos y otros, de cuyas tensiones emerge la necesidad y la dirección del cambio; así nacen los nuevos sistemas de objetos y acciones, los cuales devienen en cambios cualitativos del espacio geográfico.

Desde la exposición teórica y conceptual que se acaba de presentar, la evolución histórica del espacio geográfico puede verse como el proceso prolongado y complejo de creación, acumulación y cambio de los objetos artificiales en la superficie terrestre y de transformación de sus dones naturales, desde un estadio inicial en el cual el número y las relaciones de esos objetos y dones eran muy simples hasta la época actual cuando, debido a las revoluciones técnicas y científicas, tanto la cantidad como la sofisticación de los objetos artificiales y las relaciones entre ellos ha alcanzado niveles nunca vistos de diversidad y complejidad. De manera simultánea con el crecimiento de los objetos artificiales se ha producido una transformación cuantitativa y cualitativa de los dones naturales. No hay que olvidar que las relaciones que surgen entre los objetos o entre los dones y los objetos suelen ser principalmente orgánicas y funcionales, pero a menudo esas relaciones están mediadas por la dimensión espacial.

#### DEL ESPACIO GEOGRÁFICO AL TERRITORIO

Hasta aquí hemos evadido de manera deliberada una alusión directa o enfática de las dimensiones política y afectiva del espacio geográfico, cuestión absolutamente inevitable cuando hablamos de territorio. La palabra *territorio* se deriva de las raíces latinas *terra* y *torium*, que conjuntamente significan la tierra que pertenece a alguien (Lobato Correa, 1997). El territorio es, por tanto, un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de *dominio*, *de poder*, *de pertenencia* o *de apropiación* entre una porción o la totalidad espacio geográfico y un *determinado sujeto* individual o colectivo.

De ahí que cuando designamos un territorio siempre estamos asumiendo, aun de manera implícita, la existencia de un espacio geográfico y de un sujeto que ejerce sobre él cierto dominio, una relación de poder, una calidad de poseedor o una facultad de apropiación. La relación de pertenencia o apropiación no se refiere sólo a vínculos de propiedad sino también a

aquellos lazos subjetivos de identidad y afecto existentes entre el sujeto y su territorio. Ese sujeto individual o colectivo contiene generalmente una porción de poder suficiente para incidir en la transformación de ese territorio. El territorio es, pues, el espacio geográfico revestido de las dimensiones política, identitaria y afectiva, o de todas ellas.

La historia de la humanidad está llena de luchas y transformaciones territoriales. Ha pasado por diferentes fases según la preeminencia de determinados sujetos territoriales: desde el predominio de los territorios de las comunidades primitivas, seguido por los territorios de los imperios de la antigüedad, los territorios de los pueblos bárbaros, los territorios de los señores feudales y de la nobleza de la edad media, los territorios de los imperios prehispánicos y los territorios coloniales, hasta el surgimiento de los territorios de los Estados-Nación a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, y los territorios contemporáneos de las grandes empresas transnacionales del período de la globalización.

Con respecto al territorio de los Estados-Nación, no se debe olvidar que éste es uno de los elementos básicos de la nacionalidad en el mundo occidental. Mientras que fuera de Occidente, principalmente en Europa Oriental y Asia se desarrolló un modelo de nación distinto, basado en una concepción étnica y genealógica de la nación, destacando la comunidad de nacimiento y la cultura nativa, donde una nación es ante todo una comunidad de linaje común, en Occidente, según Smith (1997), los componentes del modelo estándar de la identidad nacional son un territorio histórico, una comunidad político-legal, la igualdad político-legal de sus integrantes, y una ideología y cultura cívica colectivas. En el mismo sentido, otros autores, refiriéndose a estos mismos componentes de la identidad nacional, coinciden en describirlos así: un territorio histórico, unos recuerdos históricos y mitos colectivos, una cultura de masas pública y común para todos, unos derechos y deberes legales e iguales para todos los miembros, y una economía unificada que permita la movilidad territorial de sus miembros.

En consecuencia, es claro que el territorio nacional se constituyó en Occidente en uno de los componentes centrales de la identidad de los Estados-Nación. Es el espacio geográfico inacabado que le pertenece a un Estado y en cuya construcción se expresan las aspiraciones y visiones de ese Estado y de su sociedad. Lo deseable es que ese sea también el proyecto territorial de la nación, que abarca diferentes escalas espaciales en el interior de cada país: los territorios lugareños o lugares, los territorios locales o localidades, los territorios regionales o regiones, y el territorio nacio-

nal. El proyecto territorial de la nación es pues la síntesis articulada de la propuesta de construcción del espacio geográfico de la nación en sus diferentes niveles territoriales y acorde con las máximas aspiraciones de esa sociedad a largo plazo.

Sin embargo, el poder del Estado sobre el territorio y la soberanía de aquél sobre éste, que permanecieron indiscutidos por casi dos siglos, parecen hoy debilitarse sin que ello signifique su desaparición. Vivimos en una época en la que el crecimiento de los mercados mundiales, la expansión del capitalismo transnacional, la inviabilidad de los Estados militaristas y el surgimiento de modos de gobierno alternativos diferentes al del Estado Territorial, como el de la Unión Europea o las asociadas con la incidencia de las agencias financieras internacionales, han comenzado a menoscabar la visión que perduró por mucho tiempo, en la cual el poder territorial era monopolio de los Estados (Agnew, 1999). Aunque hoy el poder territorial del Estado subsiste, éste se ejerce en medio de las limitaciones derivadas de la creciente regulación internacional y del ahondamiento de la incidencia de las políticas de agencias y organismos internacionales, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional.

#### DEL TERRITORIO A LAS TERRITORIALIDADES

Aunque cada territorio se define en relación con un determinado sujeto individual o colectivo que ejerce un dominio hegemónico sobre cierta porción de espacio geográfico, ese dominio raras veces es absoluto. Con respecto a un mismo territorio pueden coexistir muchos sujetos que, no obstante ser subordinados al sujeto hegemónico, ejercen diferentes grados de dominio territorial, con frecuencia selectivo y jerárquico. De allí se deriva la distinción entre territorio y territorialidad.

Se entiende por territorialidad el grado de dominio que tiene determinado sujeto individual o social en cierto territorio o espacio geográfico, así como el conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas, capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un territorio dado bajo determinado agente individual o social. Los sujetos que ejercen territorialidades pueden ser individuos, grupos sociales, grupos étnicos, empresas, compañías transnacionales, Estados-Nación o grupos de Estados-Nación. Las territorialidades se crean, recrean y transforman históricamente en procesos complejos de territorialización o desterritorialización, impulsados a través de mecanismos consensuados o conflictivos, de carácter gradual o abrupto.

En todo caso, las territorialidades son siempre relativas y jerárquicas; el grado de relatividad y las características de la jerarquía son expresión de la naturaleza de la organización social y de la manera como se distribuye el poder en la sociedad. En una porción de espacio geográfico pueden existir muchos territorios y, por supuesto, muchas territorialidades; sin embargo, su grado de relatividad y jerarquía es muy seguramente diferente. Territorios y territorialidades coexisten de manera consensuada o en conflicto. Las territorialidades actuales de los grandes intereses económicos se ejercen principalmente a través de redes de comunicación y de flujos de capital financiero o de bienes y servicios (Veltz, 1999). El estudio de estas nuevas territorialidades es uno de los mayores campos de atención de la geografía política.

#### LAS LÓGICAS DE LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO Y EL TERRITORIO

La producción de espacialidades distintas en las diferentes fases de la historia humana pone de manifiesto la ocurrencia de lógicas cambiantes en la construcción del espacio geográfico. Esas lógicas han sido el resultado de la convergencia en cada momento histórico de ideas y materialidades originadas en la dinámica de la organización social y productiva, en la oferta y demanda ambiental, en las formas de consumo social y en los sistemas culturales. Las lógicas sociales de producción de espacialidades y de búsqueda de opciones espaciales futuras han estado y estarán animadas por la impronta social y cultural de la historia en toda su complejidad.

La historia se inicia con la construcción de espacios geográficos limitados y particulares, a partir de sistemas económicos y sociales precarios y relativamente aislados –como ocurrió en el remoto origen de la humanidad– pasando por la producción de espacios geográficos derivados de un contacto tenue o esporádico entre grupos humanos de diferente y desigual organización económica, cultural y social –como sucedió durante el feudalismo en Europa– y continuando con la aparición y desarrollo del capitalismo, en sus diferentes fases, hasta llegar a su máxima expansión e imbricación en esta época de la llamada globalización.

Encontramos también en la historia la pretensión del dominio territorial del mundo conocido. Sus antecedentes lejanos aparecen en los imperios antiguos y en el propio Imperio Romano, que organizaron y utilizaron la presencia directa de grandes aparatos militares y administrativos en los territorios invadidos por la fuerza. Ésta fue la forma predominante del dominio territorial de los imperios esclavistas y aún del feudalismo. El capita-

lismo, en cambio, sin abandonar la forma de sometimiento militar directo, introdujo otras alternativas de dominio territorial más propias de su naturaleza, como la intensificación y ampliación del comercio internacional, entre las cuales se destacan la exacerbación de los flujos de capital financiero y el fraccionamiento espacial de los procesos productivos en todo el planeta.

El capitalismo alcanza hoy su fase más avanzada después de casi ocho siglos de existencia. Desde su origen, que se remonta al siglo XIII, ha pasado por varios estadios de desarrollo. Su forma de Libre Competencia se prolongó hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando de manera acelerada se transformó en Capitalismo Monopólico y, posteriormente, a mediados de los años setenta, inicia un proceso de reestructuración interna que da lugar al surgimiento de esta nueva forma dominante de capitalismo que Ross y Trachte (1990) denominan Capitalismo Global.

En efecto, desde sus comienzos el capitalismo es la forma de organización social y productiva que más expresa y acentúa su carácter territorialmente expansivo. Después de su nacimiento en la forma de capitalismo comercial, recibió un extraordinario impulso con el descubrimiento de América y la expansión del colonialismo en África, Asia y otras zonas del mundo. El proceso se aceleró con la Revolución Industrial en Europa en los siglos XVIII y XIX, y desde entonces el comercio abarcó cada vez mayores áreas y pobladores del planeta. En ese momento ya el mundo se dividió entre los países industrializados, productores de manufacturas y bienes industriales, y aquellos exportadores de materias primas para ser procesadas en los países industrializados.

Pero el mayor nivel de expansión espacial del capitalismo alcanza la mayor escala en su fase actual, llamada de globalización, en la que no queda prácticamente ningún lugar habitado de la Tierra que no sea escenario de su presencia material o simbólica. La base ideológica y material de esa presencia y de la lógica hegemónica que se dirige a la producción de espacialidades en el mundo de hoy se fundamenta en la propuesta racional y científico-técnica de la modernidad, agitada en tiempos recientes por el delirio de la competitividad ya no sólo entre agentes tradicionales del mercado sino principalmente entre lugares y territorios. Esta lógica explica en gran proporción las formas espaciales y las espacialidades que se producen hoy.

La lógica descrita promueve la construcción de espacios geográficos que incorporan cada vez más sistemas de objetos artificiales y técnicos -in-

cluido el ya casi indescifrable entramado de redes técnicas y tecnológicas extendidas en casi todo el mundo. Esos sistemas de objetos y redes, a su vez, buscan jalonar mayores niveles de acumulación y crecimiento económico, los cuales generan e impulsan la incorporación de nuevos sistemas de objetos que entran a constituir partes integrantes del espacio geográfico. Este proceso se replica de manera interminable y es el principal responsable de la producción de espacialidades en estos tiempos. No obstante, subsisten otras lógicas de construcción y creación de espacialidades, que apenas tienen una figuración marginal y no dejan de estar subordinadas a la primera.

Parte fundamental de todo este complejo proceso lo realizan las técnicas que se instalan en los lugares como fragmentos incompletos de generaciones de objetos y de normas que los regulan y aseguran su uso. Al respecto, no se debe olvidar que orientadas por imperativos excluyentes y auto-referenciados, en búsqueda de productividad y competitividad, y de conquista de lo "moderno", las técnicas se implantan en los lugares, encerrando para los lugareños intencionalidades ocultas. Se trata de un sistema técnico invasor que, despreciando las solidaridades técnicas históricas, impone nuevos conjuntos de solidaridades o insolidaridades como única garantía de eficiencia. Por eso, hoy más que en otros períodos históricos, la técnica aparece como un sistema de objetos, pero también como un sistema de organización social, un sistema de informaciones y, sobre todo, un sistema de normas (Santos, 2000).

Los rasgos espaciales fundamentales de esta forma actual del capitalismo, llamado por algunos capitalismo global, han sido extensamente documentados en cuanto a sus tendencias y efectos sobre la construcción, cambio y reproducción del espacio geográfico (Santos, 1991; Harvey, 1989; Castells, 1989; Soja, 1989); sin embargo, el tema demanda mayor discusión y, lejos de mostrar agotamiento, exige mayor examen. La globalización es la acción, y el proyecto del Capitalismo Global tiene un alto contenido espacial en la medida en que expresa un intenso afán de ensanchar los mercados en el mundo. Este proceso se lleva a cabo no sólo en el ámbito del comercio, sino particularmente en el campo de la producción de bienes y servicios, e incluye además la adecuación del orden jurídico internacional y nacional a esas necesidades expansivas.

Pero es el capitalismo de predominio financiero y especulativo el que está al mando en la promoción de las formas particulares de producción y reproducción del espacio geográfico en la inmensa mayoría de la superficie del planeta, debido, entre otras razones, a la rentabilidad relativamente

alta del sector de la construcción en el mundo. Este proceso está mediado por una serie de características productivas, culturales y técnicas propias de estos tiempos, como la simultaneidad interdependiente, la unicidad técnica, el creciente contenido científico técnico de la cotidianidad y la difusión jerárquica de la información (Santos, 1991; Harvey, 1989; Castells, 1989).

Lo fundamental del Capitalismo Global es el surgimiento y consolidación de un sistema de relaciones de producción mundiales. Entran a dominar las organizaciones de producción global y cambian las estructuras nacionales y los procesos característicos de la era del Capitalismo Monopólico. En el nuevo sistema de factorías globales, la clase capitalista tiene a su disposición un nuevo poder de negociación cuyo principal instrumento es la movilidad espacial del capital industrial y la capacidad de las empresas gigantes de desagregar las etapas de los procesos de producción en territorios nacionales diferentes.

La expansión del capitalismo global permite a los inversionistas localizar la producción y desagregar los procesos productivos en Estados y sociedades en los cuales los trabajadores son más pobres, menos poderosos económicamente y menos fuertes políticamente que en los centros industriales tradicionales. La amenaza de la movilidad del capital se constituye en un arma potente en esa contradicción entre capital y trabajo.

Se caracteriza además este capitalismo por la fuerte dependencia de la tecnología de las comunicaciones y de la información; la réplica de la misma tecnología en todas partes, el alto grado de erosión de la soberanía nacional, los efectos inmediatos y significativos que sobre territorios distantes tienen las decisiones que se toman en las casas matrices de las transnacionales, y el aumento de la predictibilidad territorial como consecuencia del predominio de la unicidad técnica. Pero junto a estos rasgos, la producción del espacio geográfico en el inicio del siglo XXI se destaca por la continuación del crecimiento insatisfecho de la necesidad de vías para el uso cotidiano del automóvil, la consolidación y ampliación de regiones urbanas (expansión de las megalópolis), la dilución de los elementos de demarcación entre lo urbano y lo rural, el incremento de la fragmentación socioespacial, el aumento del número absoluto de pobres y de sus espacios, el incremento de la violencia en espacios públicos y privados, la transformación del espacio de lugares en espacio de flujos, la multiplicación de los no lugares y el predominio de la inestabilidad e incertidumbre en los espacios de menor fertilidad territorial (De Mattos, 1997).

Sin embargo, pese a que la globalización abarca todo el planeta y todos los sectores económicos, su acción es diferencial en cuanto a su intensidad



y espacialidad. El desarrollo desigual está lejos de desaparecer con la globalización; por el contrario, ese desarrollo desigual subyace en la globalización. Las tendencias indican que se pueden construir espacios mundializados en la mayoría de los países del planeta pero no en todos con la misma estructura, articulación y alcance espacio-temporal.

Las cabezas del capitalismo global seguirán siendo los países que eran ricos en el momento de su surgimiento; en el espacio de esos países el capitalismo continuará teniendo un juego de maniobra, sin que dejen de notarse efectos importantes de desarticulación interregional y de crisis en algunas regiones y lugares. En el resto de los países, los procesos globales actúan de manera diferencial pero sensible. En la mayoría se produce una enorme desarticulación económica interna entre sectores económicos y entre territorios regionales; la complementariedad interna de cada país es desbordada por las fuerzas de complementariedad y competencia globales, con graves consecuencias para los lugares y regiones. La incertidumbre se apodera de lugares y regiones frente al desconcierto de administradores locales y regionales, para quienes la construcción de futuro parece desarrollarse en un escenario de arena movediza.

Los nuevos elementos espaciales sirven para inducir determinados cambios en ciertas direcciones. A través de esta lógica, la mundialización de los mercados y los procesos productivos, la ampliación acelerada de las redes tecnológicas de la información y las comunicaciones, la globalización del derecho y las relaciones internacionales, la celeridad de los procesos interculturales, la emergencia de nuevas o viejas rivalidades étnicas y territoriales, y el aumento asombroso de la exclusión social en el mundo, entre otros fenómenos, inciden como causa y efecto de la transformación dialéctica del espacio geográfico del planeta, presionando aquí y allí la construcción de nuevas territorialidades y la destrucción de muchas otras.

#### DE LA LÓGICA DE LA MUNDIALIZACIÓN A LA LÓGICA DE LOS LUGARES

Los lugares son los espacios de relación más íntima entre la naturaleza natural, la naturaleza construida, las relaciones sociales y las significaciones culturales. La proximidad entre los agentes sociales, la semiología del entorno cercano y la convergencia de significaciones convierten el lugar en la célula espacial básica de las colectividades humanas, es una especie de totalidad territorial comunitaria mínima. Aunque los lugares cambien, tienen más sabor a continuidad que a ruptura, más a certidumbre que a incertidumbre, más a las convergencias que a los desacuerdos.

En la idea de lugar prevalecen las relaciones horizontales y sus territorios poseen fines íntimamente comunitarios; la vida cotidiana transcurre con una fuerte carga de relaciones cara a cara entre sus moradores. En cambio, en la lógica hegemónica, que a menudo no sólo produce redes técnicas sino que actúa a través de ellas al incorporarlas al espacio geográfico, se promueven y desarrollan relaciones verticales y asimétricas con muchos lugares, regiones y países. Estas relaciones son, con frecuencia, fuente de dislocación y desorden socioespacial ya que son contenedoras de fines extraños a los lugares y territorios.

Pero la presencia y acción disruptiva de esas relaciones verticales suele encontrar cierta resistencia de los agentes lugareños, quienes practican relaciones horizontales en sus espacios cotidianos. En estas circunstancias, son usuales las tensiones entre las relaciones verticales –verticalidades–, de carácter ajeno e intruso, y las relaciones horizontales –horizontalidades–, de naturaleza solidaria, con fuerte sentido de arraigo y reacción de resistencia a lo extraño.

La manera como se tratan y resuelven las tensiones y los conflictos entre verticalidades y horizontalidades en todos los lugares del planeta pone en evidencia no sólo la naturaleza de los proyectos territoriales de los distintos pueblos o naciones, sino también las pretensiones de los poderes dominantes.

#### DE LOS LUGARES A LOS INDIVIDUOS Y COLECTIVIDADES

Desde un ángulo algo distinto de lo tratado hasta aquí, no hay que olvidar que los humanos como seres individuales y sociales mantienen cierto atavismo hacia el espacio geográfico y el territorio. Allen y Massey (1995), refiriéndose a las características de nuestra imaginación geográfica, expresan que “nuestro conocimiento del mundo y el sentido que a él le damos se realiza siempre desde un punto de vista y éste, a su vez, no es independiente de nuestra propia localización”.

El efecto de “vivir aquí o allí” es más que la simple cuestión de dónde estamos, pues incluye cómo vivimos, dónde trabajamos, con quiénes nos relacionamos, cómo transcurre nuestro tiempo, cómo nos sentimos con relación a otros, qué recursos tenemos y hasta con qué poder contamos. Por ello, de manera paradójica, pese a vivir en un mismo planeta y a la creciente mundialización de la lógica y la práctica económicas del capitalismo, la realidad biofísica, cultural y social de muchos lugares y regiones del mundo –en especial de aquellos donde sobreviven inmensas masas de

excluidos— favorece aún la persistencia y simultaneidad de muchas y diversas imaginaciones geográficas. No es, por tanto, extraña la potencialidad estética de los habitantes de un país como el nuestro.

Además, y de forma contradictoria con lo que se acaba de señalar, las imaginaciones y utopías territoriales tienden hoy a crearse y recrearse a partir de frecuentes y avasallantes ráfagas de información cargada de estereotipos. Los medios de comunicación divulgan imaginarios y modelos reales o ficticios de la vida en lugares, regiones o países donde la vida cotidiana guarda diferencias notables con aquellas realidades de sociedades como la nuestra o la de los demás países latinoamericanos. Este mundo virtual que se ofrece para el consumo contribuye a exacerbar el ánimo y a agudizar la angustia que suele acompañar la tragedia diaria de enormes masas de excluidos. Esta situación se manifiesta, con frecuencia, en un desprecio por “lo de aquí”, pues se considera que “lo de allá” es definitivamente mejor, aunque sea inaprensible e inalcanzable. Así, los hogares de los excluidos confrontan un choque insuperable entre el territorio disponible para la vivencia y el territorio deseable para la vida.

A esta enajenación de los imaginarios se añaden, en nuestro caso, las debilidades y omisiones de las herencias históricas y geográficas derivadas de los procesos de formación de la sociedad colombiana y de su Estado. Ni aquella ni éste parecen haber sembrado una urdimbre visionaria y relacional del territorio nacional, regional y local. Por el contrario, ambos han dado un torpe tratamiento a la potencial complementariedad que se intuye de las diferencias regionales en este país.

Esta pobre visión territorial de la sociedad y del Estado explicaría en parte por qué los colombianos no han podido ver y palpar en su territorio un motivo y una oportunidad para convocar a sus compatriotas a la construcción de la nación tomando como base su territorio, y para labrar, a partir de él, niveles más profundos de identidad nacional. No hay duda de que un redescubrimiento y enriquecimiento de estas dimensiones relacionales y subjetivas de nuestra sociedad podrían convertirlas en sí mismas en fuerzas culturales poderosas para encauzar hacia direcciones más esperanzadoras el curso del conflicto actual que padecemos.

En la época contemporánea, la de mayor movilidad e interacción poblacional en la historia de la humanidad, el reto de construcción deliberada de un mínimo sentido de pertenencia territorial enfrenta dificultades. No se trata de señalar apenas que el arraigo territorial parece haberse disminuido en numerosas sociedades del mundo, al menos entre las poblaciones más modernizadas, sino que también el conocimiento de los lu-

gares cotidianos de cada quien parece haberse enflaquecido en la medida en que ellos se han vuelto porosos y complejos.

La visión continua del espacio, característica de las sociedades rurales tradicionales, tiende a reemplazarse por otra, conformada por percepciones de fragmentos aislados del mismo. Los espacios donde suceden las vivencias de menor velocidad y de mayor intensidad se convierten en fragmentos espaciales significativos y legibles a nuestra mente, mientras que las vivencias de mayor velocidad y menor intensidad desaparecen, adquiriendo la forma de lagunas u océanos espaciales, más o menos ilegibles.

Lo anterior conduce a señalar que a la enorme debilidad o ausencia de esfuerzos estatales y sociales en relación con la formación de conciencia territorial de los colombianos se agrega el efecto de la propia velocidad de la vida actual, característica de los llamados espacios competitivos, la cual parece imbuida de un enorme poder de distracción que promueve en los individuos el encapsulamiento y el distanciamiento mental de su entorno más cercano, dificulta más la formación de lazos relacionales con el territorio y obstaculiza la construcción de una conciencia e identidad territorial local, regional y nacional.

Como se observa, las dimensiones subjetivas del espacio y del territorio se conforman desde una trama de relaciones y tensiones permanentes entre lo propio, lo universal y lo ajeno. Pero también contribuyen a su formación las expresiones concretas de producción del espacio geográfico, en las que con frecuencia subyace la preeminencia y multiplicación de determinados modelos espaciales y técnicos, surgidos de los prototipos resultantes de la racionalidad técnica y tecnológica, y replicados una y otra vez en distintos lugares del planeta.

Es evidente que la mundialización de las técnicas y tecnologías, en especial de las comunicaciones, y sus efectos en los imaginarios colectivos, junto con una enajenación histórica y geográfica de las fuentes de inspiración del proyecto de construcción de nación, así como el creciente imperio de la lógica de acumulación y consumo en la producción del espacio geográfico del país, encierran cuestiones cruciales para la construcción de la nación y tienen una trascendencia mayor que la hasta ahora percibida por la sociedad y por el propio Estado colombiano. La conciencia territorial del Estado sigue siendo muy débil como factor de promoción de la identidad nacional, de la convergencia y visibilidad de un destino común, y del desarrollo de la democracia y la ciudadanía.

En medio de la simultaneidad e imbricación de estos fenómenos, y de la crisis sin precedentes del país en todos los órdenes, Colombia tiene el

reto de reconstruir su proyecto de nación, y como parte de ese proceso necesita reconstruir su proyecto territorial nacional, que articule –no fragmente– y promueva las regiones y las localidades con sentido nacional. El contenido de este proyecto de nación se concibe muy distinto del imaginado en el siglo XIX por los líderes y próceres de la independencia. Su fundamento está al menos en dos elementos. Por un lado, el reconocimiento del carácter pluriétnico y multicultural de la población colombiana y, por el otro, la reafirmación de que todos los colombianos conformamos una comunidad política que, aunque muy diversa en su interior, quiere hacer del territorio que la comunidad internacional reconoce como suyo, una parte esencial del mundo de la vida de esta nación diversa develada en su complejidad y particularidades durante cerca de dos siglos de vida republicana.

Infortunadamente parece que la búsqueda de la democracia a través de las formas actuales de descentralización y participación hubiesen fragmentado aún más las posibilidades de edificar un proyecto territorial nacional con bases regionales y locales. En la actualidad emergen cinco grandes obstáculos que atentan contra los esfuerzos de desarrollar una visión territorial, articulada a largo plazo, que posibilite un ordenamiento territorial para la reconstrucción de la nación: la resistencia de los políticos tradicionales, la continuación de las políticas de apertura económica a ultranza, la crisis de la descentralización municipalista convertida en un fin, el conflicto armado y la escasa importancia que conceptual y culturalmente le otorgamos al territorio.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, John, "The New Geopolitics of Power", en *Human Geography Today*, Polity Press, Cambridge, United Kingdom, 1999.
- Allen, John y Doreen Massey (Eds.), *Geographical Worlds. The Shape of the World: Explorations in Geography*, Volumen 1, Edited by The Open University in The Oxford University Press, Nueva York, 1995.
- Baran, Paul y Paul Sweezy, *Monopoly Capital*, Monthly Review, New York, 1966.
- Castell, Manuel, *The Informational City. Information Technology, Economic Restructuring and The Urban Regional Process*, T.J. Press, Padstow, Great Britain, 1989.
- , *The Economic Crisis and American Society*, Princeton University Press, Princeton, N.J., 1980.
- De Mattos, Carlos A., *Dinámica económica globalizada y transformación metropolitana: Hacia un planeta de archipiélagos urbanos*, Resúmenes Simposios, Sexto Encuentro de Geógrafos de América Latina, Comisión Organizadora Nacional, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1997.

- Harvey, David, *Spaces of Hope*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 2000.
- , *Conferencia inaugural del Sexto Encuentro de Geógrafos de América Latina*, vídeo, Comisión Organizadora nacional, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1997.
- Hayles, N. Katherine, *La evolución del caos. El orden dentro del desorden en las ciencias contemporáneas*, Gedisa Editorial, Colección Límites de la Ciencia, Volumen 28, Barcelona, 1993.
- Mandel, Ernest, *The Second Slump: A Marxist Analysis of Recession in the seventies*, New Left Books, Londres, 1978.
- , *Long Waves of Capitalist Development*, Cambridge University Press, Cambridge, 1980.
- Ross, Robert J. S. y Kent C. Trachte, *Global Capitalism. The New Leviathan*, State University of New York Press, 1990.
- Sack, Robert David, *Homo Geographicus. A Framework for Action, Awareness and Moral Concern*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1997.
- Santos, Milton y María Laura Silveira, *O Brasil. Território e sociedade no início do século XXI*. Editora Record, Rio de Janeiro y São Paulo, 2001.
- Santos, Milton, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Editorial Ariel S. A., Barcelona, 2000.
- Santos, Milton, "A revolução tecnológica e território: realidades e perspectivas", en *Geografia, território e tecnologia*, Editorial Terra Livre, 1991.
- Soja, Edward W., *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Verso, Londres y Nueva York, 1989.
- Veltz, Pierre, *Mundialización, ciudades y territorios. La economía de archipiélago*, Editorial Ariel, S. A., Barcelona, 1999.